

ENTREVISTA A IRENE DE PUIG

Por Félix de Castro (formador del proyecto Noria y de Filosofía 3/18)

Irene de Puig es escritora, filósofa, filóloga y educadora. Trabaja desde los años ochenta en la formación del profesorado en Cataluña (España), divulgando el proyecto “Philosophy for children” (en catalán Filosofía 3/18) e investigando y creando nuevas propuestas para introducir la educación reflexiva en las aulas de infantil, primaria y secundaria. Es directora del GrupIREF (innovación e investigación para la enseñanza de la filosofía) Actualmente acaba de publicar un libro dentro del Proyecto NORIA para introducir la reflexión dialogada en la escuela a través de juegos.

Felix de Castro: parece que en educación estamos siempre en momentos de cambios, arropados por nuevas perspectivas teóricas provenientes de la psicología y la pedagogía. Actualmente, cuál cree usted que es uno de los retos más importantes a los que se enfrenta la escuela.

Irene de Puig: Lo primero que me gustaría decir es que hoy en día es más evidente que nunca que la educación es un proceso que no se acaba nunca, tenemos que aprender cosas nuevas siempre. Por eso la escuela lo que debería hacer es sentar las bases para que esta educación continua, o formación permanente, puede llevarse a cabo. Es decir, debe crear hábitos y actitudes que desarrollen y desvelen las ganas de aprender. Lo que estamos viendo actualmente es que muchos adolescentes acaban su formación obligatoria deseando no estudiar más. Eso es un fracaso de la escuela. Se debería desvelar en ellos la curiosidad, las ganas de saber más, de encontrar los intereses personales en relación al conocimiento. Y para ello son fundamentales las herramientas básicas: aprender a leer y a escribir, con todo lo que ello supone. Por ejemplo, si la clase de literatura aburre tanto que desanima a los niños a seguir leyendo, se está haciendo lo contrario de lo que se debería hacer. En resumen, se debe romper con la dicotomía entre formación y educación. La formación ha de ser permanente. La educación, la escuela, ha de sentar las bases para que aprender sea un placer siempre renovado.

Félix de Castro: Como filósofa y como directora de GrupIREF, dónde investiga formas de innovar en la enseñanza de la filosofía, cuál es el papel que cree que tiene esta disciplina en la educación.

Irene de Puig. La filosofía es a madre de todo, del conocimiento. Es literalmente amor al conocimiento. Hacer filosofía (que no estudiar filosofía) con los niños en la escuela puede ser un elemento que ayude a mantener este espíritu de aprendizaje. El niño se pone en la actitud ingenua del filósofo, que es la contraria a la actitud que hay detrás de la frase “esto ya lo sé”. La filosofía puede crear espíritu de investigación desde la constatación de que no sabemos y queremos saber. Tenemos muestras en la historia

de esta visión de la filosofía, desde Aristóteles a Dewey. Volver a preguntarse “qué es bueno” es más interesante que afirmar “esto no vale nada”. Supone un estar abierto al pensamiento y huir de la mera constatación de que algo me gusta o no me gusta. Si voy más allá del gusto puedo preguntarme si aquello que tengo delante me aporta alguna cosa o no. Incluso muchas cosas que no me gustan me pueden servir de mucho, porque a veces las cosas importantes requieren un esfuerzo. Por ejemplo, leer un clásico quizás me cueste, pero si lo consigo es posible que me aporte cosas, mientras que una novela ligera que no cuesta leerla, seguramente aporte menos. La filosofía puede ayudar a crear esta actitud vital de investigación de nuestro pensamiento.

Félix de Castro: Sería interesante saber cómo esas ideas se articulan en la práctica en la escuela, por ejemplo a través del grupo que dirige, GrupIREF.

Irene de Puig: Evidentemente pretendemos que eso que he explicado sea una realidad, aunque somos conscientes que el aula es un grano de arena comparado con el sistema educativo. Además también sabemos que vamos un poco en contra de algunas costumbres y prácticas educativas, como por ejemplo la idea de que la educación es formación. De hecho, proponemos unas clases de filosofía en las que los protagonistas sean los alumnos, no un temario repleto de contenidos que deben “estudiar”. Lo que queremos no es informarles sino desvelarles el gusto por la investigación colectiva.

Félix de Castro: Eso que usted dice suena muy interesante pero muy difícil, cómo se puede articular en las escuelas.

Irene de Puig: Se puede hacer de muchas maneras. Nosotros, para darle cuerpo lo hemos sistematizado en un currículum ordenado que garantice un seguimiento. Lo hemos hecho hasta ahora a partir de los materiales creados por Mathew Lipman, el filósofo que creó el movimiento internacional conocido como *Philosophy for children*. Pero también nos hemos abierto a nuevos caminos como el mismo Lipman siempre ha propuesto, ya que creemos que la autonomía es buena no sólo para los alumnos, también para nosotros. Un ejemplo es el proyecto Noria que es un currículum nuevo que utiliza diferentes fuentes para introducir la reflexión en las aulas: cuentos, leyendas, mitos, juegos, etc.

Félix de Castro: algunos de los libros de ese proyecto son de Angélica Sátiro y otros son suyos. Por ejemplo el libro de *Juegos para pensar*. En que consiste la propuesta.

Irene de Puig: partiendo de la idea de que la filosofía no está reñida con la acción y la reflexión sobre la acción es una buena compañera en los primeros años de la escolaridad, el libro propone multitud de juegos o actividades lúdicas y la reflexión

sobre qué han aprendido a partir del juego a partir de un diálogo. Es una forma de reforzar la reflexión individual y la colectiva. Representa dar un salto de la narración, que es el eje en los otros libros del proyecto, a la incorporación de actividades propias de los niños, como jugar en el patio, moverse, interactuar físicamente, etc. para ayudar a ver en ellas posibilidades de reflexión sobre conflictos, sentimientos, emociones, actitudes, etc.

Félix de castro: Por último, me gustaría preguntarle por un aspecto en el que muchos sistemas educativos están preocupados actualmente como es el de la educación para la ciudadanía. ¿Puede también la filosofía aportar algo al respecto?

Irene de Puig: Es precisamente porque queremos tener mejores ciudadanos por lo que trabajamos en estos proyectos. El mismo Consejo de Europa aprobó que *Philosophy for children* es una buena herramienta para la educación democrática, porque se basa en el diálogo, que fomenta la solución de problemas de forma no violenta. Como todo proyecto educativo, es un proyecto político, en el sentido que pretende formar un tipo de ciudadano. Nosotros defendemos proyectos que ayuden a que nuestros alumnos sean ciudadanos autónomos, responsables, críticos, con el hábito de escuchar a los demás, de construir conjuntamente, de trabajar en grupo. Esto para mí es un sistema democrático en estado puro. En este sentido, lo que hacemos es un programa de ciudadanía, aunque no es un programa concreto que dure un año escolar, como el que se implanta ahora en España. Una disciplina así puede ser importante para dar información sobre conceptos básicos como bienestar social, estado, nación, ciudadano, etc. Pero no es suficiente. Se deben poner las bases para que todo eso se entienda y se piense. Por ejemplo, en el proyecto Noria ofrece una buena excusa para reflexionar sobre la relación entre ética y creatividad, para ayudar a los niños a ir más allá de los hechos, de lo dado, para encontrar formas de mejorar la realidad. Eso es para mí educación para la ciudadanía en un sentido amplio.